

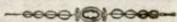
indiferes hay no pocos descuidillos en la parte de la  
elocucion : en Moratin no llegará á diez los que  
pueden notar la diferencia. Así en prosa co-  
mo en verso es el cuidado y seguro  
que queda propuesto á la juventud estudiosa.

## POESÍAS

DE

DON JUAN MELENDEZ VALDES,

SEGUN LA EDICION DE 1820.



Amicus Plato, sed magis amica veritas.

Conocí y traté con intimidad al autor, fuimos compañeros de infortunio, y en los dos últimos años de su vida, cuando ya acometido de la perlesia fijó su residencia en Mompeller, le visitaba yo diariamente, le acompañaba largos ratos, y le distraía de su profunda tristeza, leyéndole ya esta, ya aquella de sus composiciones, porque así me lo rogaba. Espiró á mi vista, y puedo decir, en mis brazos; corrí con su funeral, acompañé al cadáver hasta el lugar de su primer enterramiento, distante dos leguas de la ciudad; escribí e hice insertar en *El verídico* un artículo necrológico, en que sin faltar á la verdad elogíe mucho sus versos; y por encargo de su viuda cuidé, pasado algun tiempo, de trasladar sus cenizas á la parroquial de Montferrier, y dicté la sencilla inscripcion

que en latin, frances y castellano se grabó sobre su tumba.

Con estas noticias no se sospechará que la censura de sus poesias ha sido dictada por odio, resentimiento ó enemistad. Pero, si todavía fuese necesario, protesto solemnemente que solo me han movido á escribirla el amor á la verdad y el deseo de que en sus obras no se confunda lo bueno con lo malo, como ya lo han hecho los que por haber adoptado sus arcaismos y sus frases neológicas, se han creído poetas de primer orden.

Y no se piense que yo soy el primero que se atreve á criticar á Melendez. Ya el autor de su vida dijo lo siguiente, hablando de las composiciones añadidas en la edicion de 1797: « A pesar de su « relevante mérito, y á pesar tambien de los bien « merecidos elogios que de Italia y de Francia se « unieron á los de España para congratular al au- « tor, es fuerza confesar que la aceptación que tu- « vieron estas poesias, no fué tan grande, ni tan « general, como la que habian logrado las prime- « ras.... Los asuntos á la verdad eran grandes y « severos en la mayor parte; pero no análogos al « gusto y opiniones dominantes en aquella... épo- « ca. Abstractos y metafisicos, repetidos con algu- « na prodigalidad, y no siempre con igual acierto; « su desempeño, aunque frecuentemente *grande* y « poético, no era con mucho tan perfecto como el « de los templados y *juveniles*. La composicion en « ellos no presenta siempre aquel interes progre- « sivo que acrecienta el gusto desde el principio « hasta el fin. Se nota aquí esfuerzo, allá decla- « macion, y en no pocas partes falta de concision « y de energía; como si la indole del autor no fuese

« para esta clase de argumentos. Por último, in-  
 « sertó composiciones que no tuvieron aceptación  
 « ninguna; *La caída de Luzbel*, algunas traduccio-  
 « nes, alguna oda, algún discurso demasiado largo,  
 « y tal vez prosaico, no parecieron, ni han pareci-  
 « do nunca, dignas de las demas. »

« Esta sola confesion del biógrafo bastaba para  
 « demostrar que Melendez no fué ese modelo de per-  
 « fección que sus discípulos suponen; pero para com-  
 « pletar la demostración, añadiré lo que el juicioso é  
 « inteligente Don Juan Tineo dejó escrito en un pró-  
 « logo á las poesías sueltas de Moratin, que se pro-  
 « ponía publicar en un tomito, cuando fué sorpren-  
 « dido por la muerte. Hablaba de la *Epístola á An-  
 « dres*, y decia lo siguiente :

« Grave motivo de escándalo habrá de ser que el  
 « autor de la *Epístola á Andres*, cuyo nombre y au-  
 « toridad es tan respetable, se presente como de-  
 « nunciador á la posteridad de las caprichosas ex-  
 « travagancias y necedades de sus contemporá-  
 « neos, y acuse á la secta literaria dominante de  
 « corruptora de la poesia y del lenguaje castizo y  
 « puro que nos legaron nuestros antepasados; y  
 « que á esta acusacion añada la jactancia de no ha-  
 « ber querido filiarse entre los alumnos del novisi-  
 « mo Parnaso, prefiriendo el ser contado por dis-  
 « cipulo de la antigua escuela de Garcilaso y sus  
 « admiradores. Audacia inaudita! cuando por mas  
 « de treinta años se halla triunfante, y en pacifica  
 « posesion y libertad de delirar á su antojo, la tur-  
 « ba de versificadores y poetastros, entusiasmada  
 « por el mal ejemplo y la mala doctrina de un buen  
 « ingenio lastimosamente descarriado. »

« Juan Melendez Valdes, el aclamado y procla-

« mado *restaurador de la poesia española*, aparece  
 « acusado de *corruptor de ella* por Leandro Fer-  
 « nandez de Moratin. Nombres respetables ambos:  
 « fueron contemporáneos y vivieron en buena cor-  
 « respondencia; y Batilo, cuando vivo y cuando  
 « muerto, mereció elogios públicos de Inarco, tri-  
 « butados de buena fé y con sinceridad, sin moti-  
 « vos de adulacion ó de interes alguno personal,  
 « aunque jamas creyó honrarse Batilo con mostrar  
 « á Inarco su aprecio en público. Y en la misma  
 « nota que acompaña á la *Epístola á Andres*, reco-  
 « noce y admira el autor los aciertos de sus con-  
 « temporáneos; pero no pudo recomendarlos como  
 « exentos de defectos y como preferibles á los maes-  
 « tros antiguos. Atenido él á los buenos principios  
 « y á los muchos y buenos aciertos de la escuela  
 « de Garcilaso, no se dejó seducir del mal ejem-  
 « plo y de la charlataneria de la novisima secta; y  
 « por eso pretendió con sana intencion evitar que  
 « se multiplique la turba de Andreses, y que la  
 « juventud *descaminada por la falsa crítica*, no des-  
 « precie y abandone la lectura de los antiguos poe-  
 « tas españoles, creyendo hallar solo en los mo-  
 « dernos las perfecciones que debe imitar.

« Porque, en efecto, á tal punto ha llegado la  
 « osadía de nuestros primeros criticos y maestros,  
 « que no se detienen en despreciar públicamente  
 « á cuantos poetas de crédito se han alistado en la  
 « escuela del insigne Garcilaso, y han seguido su  
 « buen ejemplo y doctrina. No podia la nueva sec-  
 « ta establecer su dominacion sin destronar á los  
 « principes legitimos del Parnaso español; y á fuer-  
 « za de dicerios, calumnias y detracciones, y del  
 « influjo que supo adquirirse en la enseñanza, lo-

«gró alucinar a imponer á los ignorantes, y ex-  
«traviar y corromper las buenas disposiciones de  
«nuestra juventud.

«Las pruebas de esta verdad son muchas, y es  
«necesario presentarlas aquí al descubierto y reu-  
«nidas. Al frente de las poesías de Francisco de  
«Rioja, publicadas en 1797 á nombre de Don Ra-  
«mon Fernandez, se halla un prólogo, escrito á la  
«francesa en el modo y en la sustancia, lleno de  
«atrevidas decisiones en descrédito de los mas ce-  
«lebrados poetas antiguos, cuyas estatuas se in-  
«tenta derribar, para construir con sus escombros  
«un monumento de gloria inmortal en honor de  
«solo Melendez Valdes.

«Dase allí por decidido, sin pruebas ni datos, y  
«por solo el parecer del prologuista, que los poe-  
«tas castellanos y aragoneses deben ceder la pal-  
«ma á los andaluces, porque en estos *se descu-*  
«*bren siempre mas luces de la verdadera poesia; y*  
«*Leon, Herrera, Rioja, Arguijo, Jáuregui y Gón-*  
«*gora, cuando no se pierde, se leen siempre con*  
«*placer y con fruto.*

«No habia necesidad de ensalzar á los unos de-  
«primiendo á los otros. Pero *Leon*, es decir, el P.  
«Mtro. Fray Luis de Leon, el verdadero Horacio  
«español, el mejor discípulo del insigne maestro  
«Garcilaso, no fué granadino; nació, por su pro-  
«pia confesion, hecha en juicio y bajo su jura-  
«mento, en *Belmonte de la Mancha*. No hay que  
«usurpar á la escuela castellana este alumno tan  
«suyo y tan distinguido, que no solamente puede  
«rivalizar con los mejores, sino aventajarles mu-  
«cho en sabiduría y en ejecucion poética, por sus  
«buenos escogidos estudios de los mas clásicos

«de la lengua hebrea, griega, latina y toscana, y su  
«exquisito discernimiento, ó sea buen gusto. Y ni  
«este hombre insigne, ni su insigne maestro Gar-  
«cilaso fueron poetas de oficio, ni de Academia;  
«solamente desahogaron su aficion á las Musas  
«en los cortos ratos de ocio que les permitian sus  
«penosas tareas. Pero aun cuando se conceda ser  
«cierta la ventaja de los unos sobre los otros, vie-  
«nen á quedar todos iguales en el concepto del  
«prologuista, y condenados todos á ser tenidos  
«por ignorantes, frivolos y extravagantes. Tal es  
«la sentencia definitiva en el texto terminante,  
«donde continúa diciendo así: *Sus obras sin em-*  
«*bargo están muy léjos de la perfeccion; y cuando*  
«*se leen los poetas de la antigüedad, y se contem-*  
«*pla á la naturaleza, se advierte fácilmente cuánto*  
«*falta á los nuestros para llegar al término á que*  
«*otros grandes hombres han arribado. Es preciso*  
«*repetir todavíu lo que tantas veces se ha dicho:*  
«*para escribir bien, es preciso saber; porque la sabi-*  
«*biduría es la que engrandece la imaginacion, pu-*  
«*rifica el gusto, concibe los grandes planes, y los*  
«*dirige á grandes miras. Entónces no se sabia, ó*  
«*por lo ménos no eran nuestros poetas los que mas*  
«*se distinguian en esta parte. ¿Qué pensar de Gar-*  
«*cilaso, que para quejarse de los males ideales*  
«*que sufre, dice que quiere morir confesado? ¿Qué*  
«*pensar de Herrera, que empleaba en quejas, sus-*  
«*piros y lamentos un espíritu tan elevado y una*  
«*dicción tan severa? ¿Qué en fin decir de todos*  
«*ellos, envueltos casi siempre en asuntos frivolos*  
«*y extravagantes, sin hacer servir jamas la poe-*  
«*sía, ó no acertarla á aplicar, á los grandes obje-*  
«*tos á que debe destinarse? Es preciso decirlo,*

« aunque se nos tache de parcialidad y de encono :  
 « se puede componer infinitamente mejor que nues-  
 « tros antiguos ; se puede dar mas imaginacion al  
 « estilo, mas armonia á la versificacion, mas vi-  
 « vacidad á los afectos, y á la invencion mas regu-  
 « laridad y grandeza ; se puede estudiar á la natu-  
 « raleza con ojos mas penetrantes, tomar de ella  
 « misma el colorido, variar mas los tonos, y retra-  
 « tarla en formas mas grandiosas. Melendez es un  
 « ejemplo de la perfeccion á que pueden alcanzar  
 « los talentos unidos al buen gusto y al estudio : él  
 « ha cultivado casi todos los géneros cortos de la  
 « poesia con un éxito prodigioso ; y en la coleccion  
 « de sus versos acaba de levantar á nuestra lengua  
 « y á su gloria un monumento inmortal.

« He aquí á Melendez ensalzado y proclamado  
 « sobre cuantos poetas le precedieron, castellanos,  
 « aragoneses y andaluces ; todos, todos, extrava-  
 « gantes ; hele aquí reputado y designado *único*  
 « ejemplo de perfeccion. Elogio completo ; no cabe  
 « decir mas : es divinizarle, es hacer la apoteosis  
 « de un poeta tan singular que logró verse exento  
 « de las imperfecciones anejas á los otros miseros  
 « mortales. No es tan admirable esta prerogativa,  
 « si se considera que segun los propios términos  
 « de tan imparcial, como verídico y juicioso pane-  
 « girista, no fué Melendez un hombre como los  
 « demas hombres, ni poeta como los otros poetas,  
 « sino tan privilegiado, que no tuvo un talento en  
 « singular, sino en plural muchos talentos, unidos  
 « al buen gusto y al estudio.

« ¿ Y será recto juicio, sana crítica y argumento  
 « lógico el afirmar que Garcilaso no tuvo buen gos-  
 « to ; ni buenos estudios, ni nos dió prueba alguna

« de ello, y fué siempre frívolo y extravagante, por  
 « haber dicho en su cancion cuarta,

« Sabrá el mundo la causa por que muero,

« Y moriré á lo ménos *confesado* ?

« El prologuista no alega otra prueba contra Gar-  
 « cilaso, y [por una sola voz, no impropia, y si  
 « prosaica, decide que no sabe qué pensar de un  
 « ingenio tan respetado y respetable. Herrera co-  
 « mentando esta cancion cuarta, la elogia diciendo  
 « que ninguna de las estimadas de Italia le hace ven-  
 « taja, y que pocas merecen igualdad con ella ; y  
 « á la voz *confesado* nota así : *Confesado ; habien-  
 « do publicado mi mal : este verso humilló mucho  
 « la grandeza de esta estanza.* Esto es criticar con  
 « juicio. La voz *confesado* es vulgar, aunque muy  
 « significativa al intento del poeta, que era mani-  
 « festar lo íntimo de su pecho, como debe hacer  
 « quien se confiesa. Garcilaso *se humilló*, pero no  
 « fué á un tiempo humilde y ridiculo, como el filo-  
 « sofante que dijo :

« Pero ¿ de dónde los ejemplos nacen ?

« Ay ! de las juntas que los hombres hacen.

« Esto es mala prosa y mal rimada ; ridiculo *nacer*  
 « ejemplos, ridiculo *hacer juntas*, con su *ay !* pues-  
 « to por ripio miserable : todo es ridiculo. ¿ Conde-  
 « nariamos por ello, como ignorante, frívolo y ex-  
 « travagante, á quien lo escribió ? No será justo  
 « condenarle á tanto, ni aun por cien ejemplos de  
 « otras extravagancias y frivolidades que pueden  
 « citarse de la misma pluma ; la cual corrigió, limó  
 « y pulió todas y cada una de sus producciones ; y si

« no hizo mas, fué porque sus fuerzas no llegaron á mas. Si; el mismo Melendez lo afirma, hablando siempre de sí mismo en su prólogo póstumo.

« Si hemos de olvidarnos del gran mérito de Garcilaso, del creador de la poesia castellana, y desestimar sus muchos aciertos y primores, por hallar en sus obras, no limadas y pulidas, ni publicadas por él, no pocos descuidos y negligencias; olvidemos con mas razon los aciertos de Melendez, el cual sudó y se fatigó toda la vida en corregir, y solo consiguió alucinarse y corromperse cada vez mas por una presuncion de superioridad sobre los maestros sus predecesores, cuyo gran mérito le fué desconocido, y á quienes menospreció jactándose de haber ataviado á nuestras Musas con mas gusto y aliño que las halló vestidas; y *haberlas hecho hablar el lenguaje sublime de la Moral y de la Filosofía*. Nadie ha presumido de sí mismo otro tanto, y ha osado decirlo en público. Y tan arrogante presuncion no es acreedora á ningun género de indulgencia. Sin embargo, bueno es ejercitar la caridad aun con quien no sabe usarla; y cerrando los ojos sobre las debilidades del hombre, aunque él las ha hecho notorias, y sobre las extravagancias del escritor, apláudanse y celébranse los aciertos de Melendez, cuando fué poeta español; pero detéstense sus ridiculos extravios y necesidades. Dése á este escritor el lugar que le corresponde; pero no se le cite ni se le proponga por *ejemplo de perfeccion*, en conocida mengua de la lirica española y del lenguaje castizo, cuya indole y pureza alteró y amancilló torpemente.

« Si el prologuista en tono despreciativo no sabe *qué pensar de Garcilaso*, su duda y su cierto menosprecio no dañarán lo mas mínimo á tan ilustre y singular ingenio. Los que saben pensar y entienden la materia, han dicho y dirán, que el divino ingenio de Garcilaso *creó y fijó* el buen gusto lirico toscano en sus sonetos y canciones siguiendo la escuela del gran Petrarca: *creó y fijó* el buen gusto lirico latino en su oda horaciana *A la flor de Gnido*, siendo el primer discípulo del Lirico venusino entre todos los modernos de todas las naciones cultas, el primero que, distinguiendo la poesia toscana de la latina, montó la lira de Horacio con nuevas cuerdas, y la pulsó acorde al temple y tono de su maestro. ¡ Muestra de gran saber y cordura, prueba de finísimo discernimiento, audacia digna del feliz ingenio del poeta toledano, y premiada con el merecido logro del acierto! En sus églogas primera y segunda *creó y fijó* el buen gusto bucólico, hasta mejor que el aplaudido y premiado Batilo. *Creó y fijó* el buen gusto elegiaco noble en sus tercetos á Boscan y al Duque de Alba; y *creó y fijó* el buen gusto en el lenguaje poético, y la dulce, tierna expresion de afectos, y el decoro, la gracia, la soltura y número de la armoniosa versificacion castellana. Todo esto *creó y fijó* un noble caballero joven, muerto desgraciadamente en la florida edad de 34 años, cortesano desde su tierna edad en el palacio de Carlos V, y militar de aquellos tiempos, siempre ocupado en continuas expediciones y viajes por Francia, Alemania, Italia y África; y no poeta de profesion ni de Academia, sino mero aficionado á las Musas, con las cuales en-

« tretenia los cortos ratos ociosos, haciendo ver-  
 « sos inmortales por juguete y galantería. Divino  
 « ingenio! Y ¿qué pensar de un prologuista que no  
 « sabe pensar sobre hechos tan notorios? ¿Qué  
 « pensar de quien con una interrogacion admira-  
 « tiva osó contradecir á cuantos han sabido pensar  
 « por espacio de dos siglos y medio?

« Se admira el no admirable crítico de que Her-  
 « rera *contagiado de la mania petrarquesca, ma-*  
 « *lograse en quejas, suspiros y lamentos un espí-*  
 « *ritu tan elevado y una diction tan severa; y esto*  
 « le obliga á exclamar tambien, *¿ qué pensar de*  
 « *Herrera?* Que estaba por su desgracia enamora-  
 « do, y se dolía y quejaba de su amarga suerte.  
 « Esto no es de admirar; ¡ojalá no hubiera abu-  
 « sado algunas veces de su llamada *diction severa,*  
 « ni empleádola en expresar sus afectos amorosos,  
 « los cuales requieren de suyo suavidad y blan-  
 « dura conveniente á la ternura de un fino amante!  
 « Pero á pesar de sus defectos en esta parte, sus  
 « versos amorosos en algunas de sus elegias y so-  
 « netos son muy dignos de estimacion, aunque en  
 « otros no aparezca tan afectuoso. *Algo se debe*  
 « *conceder á quien ilustró tanto y engrandeció las*  
 « *Musas castellanias, dice Francisco de Rioja, su*  
 « discípulo. Y añade: *En las Canciones es compa-*  
 « *rable á todos los mayores poetas de España y de*  
 « *Italia; en las Elegias á cuantos las han escrito.*  
 « *Sin duda no solo pueden parecer bien al lado de*  
 « *las de Propercio, Tibulo y Albinovano, pero aun*  
 « *aventajarles tal vez.* ¿Qué pensar de quien no  
 « piensa como Rioja? Pero Herrera en la mani-  
 « festacion de sus ideas y afectos amorosos, y no  
 « solamente Herrera, sino Garcilaso, Cámoens,

« Fray Luis de Leon, los Argensolas, Rioja, Gón-  
 « gora, Jáuregui, fueron muy mirados y circuns-  
 « pectos en el modo de expresarse sin ofensa del  
 « recato y del decoro. Ninguno de ellos se imaginó,  
 « como el amante de Filis, convertido en palomo  
 « y ella en paloma,  *cubriendo á la par los albos*  
 « *huevos.* Ninguno de ellos fué capaz de escribir  
 « este poemita, ni *La inconstancia, á Lisis, El*  
 « *lecho de Filis, La gruta del Amor, El convite,*  
 « *Los recuerdos tristes,* y otras cosas, en las cuales  
 « su autor no puede ser propuesto como *ejemplo*  
 « *de perfeccion,* con perdon del prologuista y sus  
 « secuaces. Los escritores se caracterizan á si mis-  
 « mos con sus obras; los retratos que hacen de su  
 « interior, no pueden ménos de ser parecidos al  
 « original, porque son ellos mismos. Batilo no ex-  
 « presó nunca la ternura de un amor fino y deli-  
 « cado; no le era posible manifestar lo que no  
 « sentia, y enternecer á los demas con lamenta-  
 « ciones lánguidas y apóstrofes afectadas: *Si vis*  
 « *me flere, dolendum est primum ipsi tibi.* Ni  
 « ¿ cómo habia de sentir de veras el amante de Fi-  
 « lis, y de Lisis, y Dorila, y Galatea, y sus albos  
 « dedos, y su piano, y sus *cantatas,* y sus *quie-*  
 « *bros;* y no ménos, ni mas amante de la hermo-  
 « sísima Rosana, de la adorada Clori, que lán-  
 « guido y pueril en los *transportes* exhalados por la  
 « querida, y fiera, y no ménos ridicula, inglesa  
 « Fany? Este caprichoso, inconstante y desvariado  
 « amante ¿ en qué, ó cómo, puede parecerse, ni  
 « compararse al finísimo, noble y decoroso ama-  
 « dor de Eliodora? ¿ En qué al divino Garcilaso,  
 « y á su divino discípulo Cámoens? Ni uno ni otro  
 « nombraron jamas á sus amadas, y las trataron

« de señoras, no más. En vano los curiosos imper-  
 « tinentes han pretendido indagar quiénes fueron  
 « las favorecidas amadas de estos ilustres amantes,  
 « los cuales se respetaron á sí mismos en el objeto  
 « de sus amores, como exige la delicadeza y el de-  
 « coro : supieron amar y mostrarse dignos de ser  
 « amados. Batilo, pues amó á tantas, no amó á nin-  
 « guna ; en lo cual no es de creer que pueda ser  
 « reputado por *ejemplo de perfeccion*. Ciertamente  
 « no estuvo *contagiado de la mania petrarques-*  
 « *ca*, como los otros : si esto es un mérito, no pue-  
 « de negársele, siempre y cuando sea digna de  
 « menosprecio la honesta y delicada finura del a-  
 « mador de Laura, y de sus admiradores y discipu-  
 « los. Lo indudable es que no le fué concedido á  
 « Batilo el precioso don de la sensibilidad, y le  
 « fué preciso tomarle de los gabachos *sentimen-*  
 « *tales*, ricos almacenistas de *sentimientos*, co-  
 « piándolos y traduciéndolos tan servil y friamen-  
 « te, como fué el decir en *La despedida : tu es em-*  
 « *barrassée en me regardant :*

« Embarazada estás cuando me miras.

« No es tan singular esta sandez que no tenga  
 « compañera y hermana carnal, pues sin saber  
 « traducir leyó en el original, *jouissant de ton em-*  
 « *barras*, y al instante, y sin el menor reparo, dice  
 « hablando con su adorada Clori : Me entregaba á  
 « mil delirios,

« Gozándome en tu embarazo.

« No supo lo que se dijo : así es de pensar, hacién-  
 « dole todo el favor posible. Esto pertenece al

« género llamado *sentimental*, de cuyo pésimo y  
 « afectado gusto estuvo mas que contagiado este  
 « *ejemplo de perfeccion*, y con estos y otros tales  
 « aliños á la gabacha *atavió á las Musas*, mostran-  
 « do en ello, como en otras muchas cosas, lo que  
 « era capaz de hacer con sus *talentos* plurales, uni-  
 « dos al buen gusto de los franceses, y al estudio  
 « de los franceses, abusando de cuanto fuese cas-  
 « tellano, puro y castizo ; y si el escritor de su vida  
 « dice verdad, como es de suponer, desde muy  
 « mozo gustó Melendez de la lectura de autores  
 « franceses é ingleses, se entusiasmó de ellos, y  
 « en ellos aprendió á despreciar á los españoles.  
 « Antes de haber estudiado su lengua nativa, y  
 « comparado y conocido á los maestros de la poe-  
 « sia castellana, se dió á leer los poetas franceses  
 « é ingleses ; y alucinado con el oropel y relum-  
 « brones que admiró en ellos, se dejó arrastrar  
 « de ellos, los escogió por sus *guias*, y se fué tras  
 « ellos descaminado, olvidándose hasta de su pro-  
 « pia lengua. Las traducciones francesas de Gés-  
 « ner, Young, Pope y Thómpson, ( porque Melen-  
 « dez no supo el ingles) y los originales de St. Lam-  
 « bert, Roucher y Dorat, le suministraron cau-  
 « dal que imitar y que traducir ; y tradujo á mas  
 « en malos versos muy buena prosa francesa, pe-  
 « ro llena de un entusiasmo frenético. Por eso aga-  
 « báchó el lenguaje español, desfiguró la sintáxis,  
 « desconoció el significado de las voces y les dió  
 « el que se le antojaba, abusó de los arcaísmos, y  
 « se permitió el inventar á su placer y sin necesi-  
 « dad nuevos vocablos : de cuya absurda necia  
 « mezcla resultó un lenguaje exótico, mestizo y  
 « bárbaro, con el cual embadurnó su estilo, *lleno*

« de imaginacion, y de colorido, y de tono á la ga-  
 « bacha, y nos regaló una poesia extranjera y an-  
 « ti-castiza. Y asi este ejemplo de tal perfeccion lle-  
 « gó á ser el restaurador de esta poesia; y ha fijado  
 « el mal gusto en los escritores mezquinos que le  
 « han sucedido; y ha formado tan depravada es-  
 « cuela entre nosotros.

« Tal es en esta parte el ejemplar de perfeccion  
 « que se nos presenta y recomienda por única  
 « guia y singular maestro: los demas se nos ase-  
 « gura haber sido todos frívolos y extravagantes.  
 « Pero es falso tan falso que Garcilaso fuese ex-  
 « travagante ni frívolo en sus dos églogas citadas,  
 « ántes bien superó á Batilo en expresion de afec-  
 « tos bucólicos, como en todos los demas afectos;  
 « y no ménos le superaron Francisco de Figueroa  
 « en su *Tirsis*, y el otro Francisco de la Torre en  
 « su linda égloga segunda de la *Bucólica del Tajo*.  
 « Estos tres poetas bucólicos del siglo XVI, serán  
 « siempre mas aventajados que el insulso Batilo  
 « con su *faz leda*, *cabe su Elisa*, con su *entonce*,  
 « su *mientras*, sus *soplillos del Favonio*, sus años  
 « *bonanzosos*, su *ramilla hojosa* y su *rosa purpu-*  
 « *rante*. Es falso que aquellos y otros antiguos fue-  
 « sen frívolos y extravagantes en sus amores, y es  
 « cierto que Melendez se ha mostrado en este par-  
 « ticular, no solamente empalagoso y afectado,  
 « sino tambien ridículo; y no pocas veces indeco-  
 « roso, como lo prueban las composiciones ya ci-  
 « tadas, y *La despedida*, *El retrato* y sus delirios  
 « por la ridícula Fany, malas traducciones del fran-  
 « ces. Herrera no solo no fué ridículo, ni extrava-  
 « gante, ni frívolo en sus canciones, sino que mos-  
 « tró en ellas harto mayor brio poético que el

« celebrado Melendez. Nadie despreciará sin des-  
 « acreditarse las bellas canciones de los Argenso-  
 « las, de Rioja, de Jáuregui y de Góngora. Nadie,  
 « á no ser un necio presumido, tratará de igno-  
 « rantes á un Fr. Luis de Leon, á un sabio tan ver-  
 « daderamente sabio á todas luces; nadie le ta-  
 « chará de frívolo y extravagante, sino quien no  
 « repara en acreditarse de tal. ¿ En qué valió mas  
 « Juan Melendez Valdes que Fray Luis de Leon?  
 « Este maestro en Teologia no tiene quien le su-  
 « pere en su facultad, y en el mérito singular de  
 « haber sido el primero á escribir sus tratados de  
 « esta importante ciencia en lengua vulgar, exor-  
 « nándolos discretamente con los ornatos de la eru-  
 « dicion profana. En cuanto á poeta, ¿ en qué se  
 « mostró frívolo y extravagante? No en haber es-  
 « tudiado y traducido á Pindaro, á Virgilio, á Ho-  
 « racio, á el La Casa, á Job, y al Rey Profeta.  
 « ¿ Pudo escoger mejores libros, mejores maestros?  
 « No. ¿ Estudió ni entendió eso Melendez, ni el  
 « prologuista? No, sin duda; porque no quisieron  
 « acreditarse, en su sistema doctrinal, de frívolos  
 « y extravagantes: les bastó fatigarse y esmerarse  
 « en sus predilectos originales transpirenaicos:  
 « Malherbes y Juan Bautista Rousseau fueron sus  
 « oráculos. Fray Luis, guiado por el finisimo dis-  
 « cernimiento de su maestro Garcilaso, distinguió  
 « á Horacio del Petrarca, la poesia lirica latina de  
 « la toscana, escribió odas como Horacio y dig-  
 « nas de Horacio, y canciones como los toscanos.  
 « Melendez nunca estudió ni supo conocer esas  
 « diferencias; todas eran para él *odas*, hasta los  
 « *romances*, á los cuales intituló *odas*: para él  
 « Young y Pope eran lo mismo que Horacio, el

« Petrarca y el Filicaya. ¿ Y valen acaso las odas  
 « de Melendez lo que las de Fr. Luis ? ¿ En qué  
 « ó cómo superó á este maestro antiguo, y tan  
 « maestro ? Mientras lo prueban el prologuista y  
 « sus secuaces, podrán los hombres imparciales  
 « hacer el cotejo de *La noche serena* de Fr. Luis  
 « con la llamada *Oda á las estrellas* de Melendez ;  
 « y observarán que este, afectando un entusiasmo  
 « que no sentía, se sube con presto *vuelo, sin sa-*  
 « *ber dónde está, á los alcázares del cielo ;* y al  
 « instante manda *parar á los soles ardientes* ( que  
 « son los del estio ) y á *las lámparas eternas,*  
 « *para abismar su vista en luz tan gloriosa. Quid*  
 « *dignum tanto feret hic promissor hiatu ?* Recorre  
 « á su modo todo el firmamento, *trepando* ( verbo  
 « muy su favorito, aunque bajo ) y nombrando  
 « los astros y constelaciones, para ostentar erudi-  
 « cion ; desea *unirse á un cometa* ( tambien *ar-*  
 « *diente* ) y *acompañarle en su carrera rápida, es-*  
 « *condiéndose por cien siglos en el giro del tal co-*  
 « *meta, para ver, cabe el sol, de dónde viene su*  
 « *llama sempiterna, y qué brazo sostiene colgado*  
 « *al mismo sol.* Sublime puerilidad ! ridícula fan-  
 « tasia ! delirio ardiente ! *ægri somnia,* como dijo  
 « Horacio, expresado con los bajos ornatos del  
 « *escondese, el cabe, el sol colgado de un brazo.*  
 « ¿ Y cómo concluye ? diciendo que *las lumbres*  
 « *sagradas arderán siempre, y la mente del poeta,*  
 « *siguiendo con afan el áureo giro de los atos con*  
 « *alas desmayadas, caerá sin aliento.* Era regu-  
 « lar, y muy de temer. Y por último, *embriagado*  
 « *luego en su error amable, tornará inquieto á su*  
 « *cuidado feliz.* Así concluye ; y no se entiende ni  
 « se explica, cómo está *inquieto* el que es *feliz.*

« *Nascetur ridiculus mus : cayó sin aliento,* como  
 « él dice, desmayado de tan penoso viaje : no es  
 « extraño. Fr. Luis de Leon, al aspecto de la no-  
 « che serena, no *vuela, no trepa,* no viaja, no  
 « sueña, no delira, ni *cae ;* contempla en lo que  
 « ve, admira lo que la mente humana puede co-  
 « nocer y calcular en nuestro sistema planetario ;  
 « y por este conocimiento desea hallarse en estado  
 « de conocer y gozar lo no visible, y desatar el  
 « nudo mortal que embarga el alma y los sentidos.  
 « Convida, despierta á sus hermanos, á todos los  
 « mortales, se interesa en su suerte, y los excita á  
 « admirar tantas maravillas, á despreciar el bajo  
 « mundo y á anhelar á la vida inmortal. *Quanto*  
 « *rectius hic, qui nihil molitur ineptè !* Sin esfuer-  
 « zos ridiculos, sin ostentacion erudita, habla ver-  
 « dad y dice lo que siente ; lo expresa con sencí-  
 « lla energia, é interesa y conmueve ; emplea bien  
 « empleados ochenta versos, mostrándose discre-  
 « to, sensato y decoroso, mientras el otro malgasta  
 « ciento y setenta en acreditarse, por el modo de  
 « tratar un asunto tan grave, de *frívolo y extra-*  
 « *vagante,* léjos, y tan léjos, de ser *ejemplo de*  
 « *perfeccion.* Lisonjéase vanamente Melendez de  
 « sus *aliños y atavios,* y de haber *hecho hablar á*  
 « sus *Musas el lenguaje sublime de la Moral y de*  
 « *la Filosofía.* Véase si en esta su oda *A las es-*  
 « *trellas* fué sublime, y no mas bien ridiculo ; véase  
 « si fué filósofo, y no mas ántes charlador imper-  
 « tinente ; véase si puede sacarse ménos partido  
 « de un asunto tan digno y tan abundante. Hay  
 « versos buenos *inopes rerum, nugæque canore ;*  
 « pero no hay plan, ni fin ú objeto, ni juicio, ni  
 « discrecion, ni moralidad, ni provecho. Y admi-

« reñe en Fr. Luis reunidas todas cuantas buenas  
« dotes pueden apetecerse para un cabal desem-  
« peño, siendo sobre todo apreciable la natural  
« expresión de afectos, prenda preciosa de que  
« careció el *aliñado ejemplar de perfeccion*.

« Y para ahorrar tiempo y palabras, al prolo-  
« guista y demas elogiadores les toca probar que  
« Fray Luis se mostró inferior á Melendez, y en  
« qué ó cómo. La comparacion de un poeta con  
« otro hecha con imparcialidad y juicio, sin negar  
« los hechos, decidirá la cuestion. Se convida á  
« los sectarios de la nueva secta á que la den he-  
« cha, pues á ellos les toca defenderse y defen-  
« der á su *ejemplar de perfeccion*; y no faltará  
« quien les conteste, y defienda el honor y deco-  
« ro de la lengua y de la antigua poesia castella-  
« na, y no consienta por su parte que en desho-  
« nor de nuestra nacion vilipendiada tan sin res-  
« peto, se vean derribadas las estatuas de nuestros  
« buenos poetas, y campee sola la del predilecto  
« *ejemplar de perfeccion*, como lo intentó vana-  
« mente el prologuista.

« Que tal fué su intento, es innegable; pero  
« sus atrevidos esfuerzos no se estimaron por su-  
« ficientes, y se creyó necesario apoyarlos mas  
« y mas con dichos, sentencias y dicerios, ya  
« que no era posible con razones; y consagrándolo  
« con tono no ménos decisivo y magistral en la  
« obra clásica de la nueva secta, en el nuevo doc-  
« trinal poético de los Andreses. Tal es la pésima  
« traduccion de las *Lecciones sobre la Retórica* de  
« Blair. Pésima la llamó Capmany á la página 52  
« de su *Filosofía de la elocuencia* en la edicion de  
« Londres de 1812, y á la página 61 de la misma

« *Filosofía* reimpressa en Girona en 1822; y pési-  
« ma es en efecto la tal traduccion, y escrita en la  
« mas estragada y anticastiza prosa que se ha im-  
« preso en España. Para rectificar una de las mu-  
« chas equiyoaciones que padeció el traductor en  
« sus adiciones á las *Lecciones* de Hugo Blair, se  
« escribió la *Epistola á Andres*; para rectificar la  
« errada consecuencia que en la *leccion* treinta y  
« cuatro saca el adicionador, asegurando que la  
« versificación podrá aprenderse mejor en Melen-  
« dez y en los que á ejemplo suyo, limen, pulan,  
« corrijan y perfeccionen sus poesias. Así lo ase-  
« gura ensalzando al idolo de la secta, al *ejemplar*  
« *de perfeccion*.

« Notar todas las equiyoaciones, errores, ab-  
« surdos y criticas pedantescas, que contiene esta  
« pésima traduccion, seria materia para una obra  
« larga: bastará por ahora advertir y probar que  
« el traductor intenta, como el citado prologuista  
« de Rioja, deprimir el sistema de Garcilaso y sus  
« discipulos, derribar por los cimientos nuestro  
« acreditado Parnaso, y edificar otro novísimo,  
« segun los planes trazados por el maestro y los  
« profesores de la nueva secta.

« Segun este nuevo y flamante Aristarco, Garci-  
« laso no fué poeta lirico. Con esto se dice todo, y se  
« decide de un golpe la cuestion. Léase toda entera  
« (porque es preciso para el caso) la *leccion* treinta  
« y seis del traductor, en la cual se trata de inten-  
« to, única y exclusivamente, de la poesia lirica, y  
« se forma un catálogo precioso de los mejores poe-  
« tas liricos, notándose lo mas acabado y exqui-  
« sito de este género, desde los *Salmos* de David  
« hasta los *blandos pios de Filomena* y el *fausto*  
8.

« *soplo* de Batilo. Pues en este precioso y esmerado « catálogo no se halla incluido el cantor de *La flor de Gnido*, el delicado y discreto imitador de Horacio y del Petrarca; no se nombra en el tal catálogo á Garcilaso ni una sola vez, ni una vez sola. Luego no fué poeta lírico: luego cuantos « le han tenido por tal en el largo espacio de tres « siglos, y le han aclamado creador de la poesía « lírica, fueron unos ignorantes, unos *pretendidos* « *sabios*, por usar de la expresion misma del crítico « traductor gabacho. Aun pudiera deducirse que « tantos *liricos* españoles, llamados así hasta ahora, porque imitaron y siguieron al *pretendido* lírico Garcilaso, no fueron líricos tampoco. Si no lo fué el maestro, ménos los discípulos que tomaron el estilo y el ejemplo de quien no fué nunca « lírico. »

Hasta aquí Tineo; y aunque su crítica puede parecer demasiado acre y excesivamente severa, no se tendrá por infundada, cuando se haya leído lo que yo voy á decir sobre las poesias de Melendez sin acrimonia, pero con toda verdad.

## TOMO PRIMERO.

### ANACREÓNTICAS.

#### A MIS LECTORES.

Buena imitacion de la primera de Anacreonte, aunque el tono es algo serio y no tan jovial y festivo como el de su modelo. Carece tambien de alguna ingeniosa ficcion que condujese, como en la griega, á la conclusion ó pensamiento principal: *Solo cantaré amores.*

#### DE MIS CANTARES.

En esta hay ficcion poética; pero en su totalidad tiene el defecto de que en sustancia dice lo mismo que la anterior, á saber, que solo ha de cantar los placeres del amor y la alegría de los convites. Además, en la estrofa sexta,

Tú de las roncadas armas  
Ni oirás el son terrible,  
Ni en mal seguro leño  
Bramar las crudas Sirtes,

se notan dos descuidillos: 1º la construccion en los dos últimos versos es anfibológica, porque no se